HALLAZGO DE UN APLIQUE DE BRONCE REPRESENTANDO A ATTIS EN SANTA MARINA (LA RIOJA)*

J. Carlos Sáenz Preciado**
Mª Pilar Sáenz Preciado***

0. Introducción. Localización del hallazgo

El aplique de bronce fue localizado en el municipio de Santa Marina¹. El lugar del hallazgo corresponde a un asentamiento rural del tipo "villa".

La importancia del hallazgo radica en que se trata de uno de los pocos testimonios de una divinidad oriental aparecida en La Rioja, exceptuando el denominado "candelabro sideral" de Herramélluri² y el sillar con decoración taurobólica localizado en Varea³, estando ausente en el territorio de la actual Rioja cualquier tipo de inscripción epigráfica referente a los cultos orientales. Finalmente, no hemos de olvidar diversos motivos decorativos utilizados en la sigillata hispánica fabricada en *Tritium* que representan a Anubis⁴ y a Harpócrates⁵.

- * Recibido el 13 de junio de 1994. Aprobado el 10 de enero de 1995.
- ** Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos.
- *** Doctora en Arqueología. Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos.
- 1. Queremos agradecer a D. Benito Barrios la desinteresada cesión de esta pieza al Museo de La Rioja para su exhibición en la exposición: *La Edad Antigua en La Rioja. La Romanización*, desarrollada durante los meses de noviembre-diciembre de 1993 y trasladada posteriormente al Museo Municipal de Calahorra durante el mes de enero de 1994. Del mismo modo queremos agradecerle las facilidades dadas para su estudio, así como a Mª Teresa Sánchez Trujillano, directora del Museo de La Rioja.
- 2. FITA, F. "El candelabro sideral de Herramélluri", BRAH, XLIV, 1904, pp. 277-283.
- 3. Se localizó en las excavaciones realizadas en el verano de 1988 en el yacimiento de *Vareia*. Apareció junto a una lápida moldurada de arenisca dedicada a dos miembros de una misma familia *G(aio).Vocon(io) Venusto / An(norum) X / G(aio).Vocon(io) Primigenio / Patri.A(nnorum).LV*, estando ambas reutilizadas como material constructivo de unas estructuras urbanas fechadas entre los siglos IV-V d.C. Hasta el momento se trata del único ejemplar localizado en La Rioja, teniendo que ponerlo en relación con algún tipo de monumento funerario, al cual muy posiblemente también perteneciese la lápida epigráfica. ANDRÉS VALERO S. y TIRADO. J.A. "Varea-1979-1988: epigrafía y numismática". *Berceo 120.* Logroño, 1991, pp. 10-11, 44.
- 4. GARABITO, T. Los alfares romanos riojanos: Producción y comercialización, B.P.H. vol. XVI, Madrid, 1978, p. 492, lám. 4, nº 8; MAYET, F. Les céramiques sigillées hispaniques, Centre Pierre Paris, Burdeos, 1984, pl. LIV, nº 324; pl. CXCII, nº 2250. La identificación de este motivo decorativo como Anubis es clara: cabeza de chacal y cuerpo humano portando un caduceo. Su presencia en sigillata hispánica hay que verla como una consecuencia de la estancia de legionarios en Oriente, algunos de cuyos veteranos, una vez licenciados en el asentamiento de Tritium, pudieron dedicarse a la producción cerámica, tratándose por lo tanto de una divinidad que les era ya conocida, y por lo tanto factible de ser representada junto con otras del panteón

El hallazgo se ha producido en una zona escasamente estudiada en el aspecto arqueológico, sobre todo en el relativo al asentamiento de época romana, conociéndose muy pocos yacimientos en el valle del Jubera, la mayoría de ellos, como el situado en las inmediaciones de la ermita de Santa María de Lagunilla de Jubera⁶ o el de Santa María de Ventas Blancas⁷, muy alejados de la zona del hallazgo, manteniéndose el mismo aislamiento respecto al conjunto de estelas funerarias del denominado grupo pelendón aparecidas en los valles cercanos⁸.

1. Descripción del aplique, estudio y paralelos

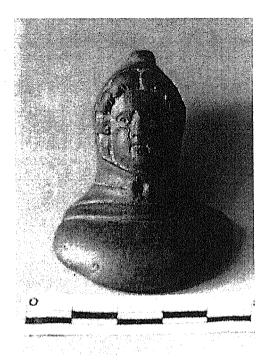
La figura aparece vestida con una túnica cerrada a la altura del cuello mediante una fíbula o broche en forma de roseta, dejándose entrever el pelo rizado, presentando un tratamiento del rostro bastante plano respecto al de otros apliques similares. Se encuentra tocado con el característico gorro frigio. Tiene una altura de 56 mm., siendo la anchura máxima en la zona de los hombros de 41 mm., con un mínimo en el cuello de 19/21 mm. La pieza es hueca, con un grosor en las paredes de 2/3 mm., situándose en su parte inferior interna un perno de 7 mm. de anchura para afianzarlo como aplique.

El hallazgo de Santa Marina podemos incluirlo dentro del grupo C de la clasificación realizada por García y Bellido⁹, siendo sus paralelos más directos los señalados con los nº 19, 20, 21 y 22, en especial los dos primeros.

- El nº 19 es un aplique depositado en el Museo Arqueológico de Córdoba (nº inv. 7456), cuya procedencia es desconocida pero que previsiblemente debió localizarse en Córdoba o su provincia. El busto de Attis (59 x 35 mm.) aparece vestido con una túnica cerrada en el centro mediante una fíbula circular y tocado con el gorro frigio, lo cual llevó a Santos Gener¹⁰ a identificarlo erróneamente como un esclavo frigio.
- El nº 20 corresponde a otro aplique de Attis (56 x 35 mm.) hallado en Zambra (Córdoba) depositado igualmente en el Museo Arqueológico de Córdoba (nº inv. 12.455). Como en el caso precedente se trata de un busto con las mismas características, conservándose en este caso un perno en su parte posterior para afianzarlo como aplique decorativo.
- Los nº 21 y 22 se citan en manos de particulares, habiéndose hallado en Munda (Montilla, Córdoba) y Acinipo (Ronda, Málaga) respectivamente, presentando el primero de ellos la salvedad de conservar en la cabeza y en parte del manto restos de un revestimiento de plata.

clásico; tampoco podemos descartar que su representación se encuentre vinculada a su popularidad, ya que se trata de una divinidad, entre otras características y funciones, que trae la luz, por ello es un motivo típico de las lucernas, aunque en el fondo esta hipótesis se encuentra estrechamente relacionada con la anterior. Más difícil es interpretarla como una consecuencia de la moda impuesta por su culto.

- Tritium Magallum. Tesis doctoral. (I.E.R., en prensa), T. I, p. 442; T. II, lám. B11, nº 1. La iconografía es similar a la que presenta el motivo de Anubis, con la diferencia de que en éste la figura se lleva un dedo a la boca indicando silencio, siendo ésta la característica representación de Horus niño. Para los motivos por los que se utiliza esta representación en la T.S.H. nos remitimos a la nota anterior.
- 6. MOYA VALGAÑÓN, J.M. (Coord.). Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, Logroño, 1975, 2 vol., p. 258.
- MARTÍN-BUENO, M. "Novedades de arqueología medieval riojana" Miscelánea de Arqueología Riojana, Logroño, 1973, pp. 197-202.
- 8. ESPINOSA, U. Epigrafía romana de La Rioja, I.E.R., Logroño, 1986. Epígrafes nº 70, 71 y 72, p. 145, lám. 11.
- 9. GARCÍA Y BELLIDO, A. Las religiones orientales dans l'Espagne romaine. Leiden, 1967, pp. 56-63.
- 10. SANTOS GENER, S. Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, Madrid, 1950, p. 64.



La función de este tipo de aplique en bronce está estrechamente relacionada con el adorno doméstico de muebles, o incluso de braseros, llegando a ser en algunos casos auténticas estatuillas, aunque el que aquí estudiamos, del mismo modo que el conjunto de paralelos localizados, parecen estar relacionados con la decoración de las *fulcra* de los lechos, como del mismo modo sucedería con apliques similares que representan a otras divinidades, tal es el caso del Baco y la alegoría de África aparecidos en *Baelo Claudia*¹¹, o el conjunto hallado en Cabo Higer (Fuenterrabía) con representaciones de Minerva, Marte, Sol y Luna¹², entre otros muchos ejemplos.

La utilización del tema de Attis, así como el de otras figuraciones similares, es bien conocida desde el siglo I a.C., según atestiguan los hallazgos de Pompeya y Herculano¹³, tratándose de temas tomados para una serie de figuraciones con fines utilitarios, como es el caso de los apliques o de los recipientes para balsamarios y pesos de balanzas¹⁴.

- 11. RIVERO, M.C. Los bronces antiguos del Museo Arqueológico Nacional, Toledo, 1927. SILLIERES, P. y DIDIERJEAN, J. "La onzième campagne de fouilles de la Casa Velazquez à Belo", MCV 13, Paris, 1977.
- 12. URTEAGA, M. "Los bronces romanos de Higuer", Munibe 40, San Sebastián, 1988, pp. 111-122.
- 13. PETIT, J. Bronces antiques de la Collection Dutuit, Paris, 1980, pp. 161-162.

^{14.} Un ejemplo de ponderal es el bronce recuperado durante la realización de unas obras de desmonte, efectuadas en época antigua en la C/ San Blas de Calahorra, y que actualmente se encuentra depositado en el Museo Municipal de Calahorra. Representa un busto de un individuo de raza negra, posiblemente un esclavo etfope o nubio, con la parte posterior plana. Las facciones de la cabeza y cara son gruesas y duras, con cabellera ensortigada. El torso aparece cruzado por los pliegues de un paludamentum sujeto al hombro derecho por una gran fíbula en forma de flor cuatripétala. El cuello aparece adornado por un collar del que cuelga una bulla. Aunque ELORZA, lo identifica con un aplique de mueble, se trata de un ponderal, como parece indicar la perforación aparecida bajo el cuello. (Esculturas romanas en La Rioja, Logroño, 1975, p. 41).

2. El culto a Attis y su introducción en la Península Ibérica

Attis es una figura mística, que al igual que su culto, es inseparable de la figura de Cybeles. Su mito y los ritos cruentos que le acompañaban se hicieron muy populares en los primeros siglos de la Era en todo el Imperio Romano, aunque en un primer momento sus ritos cruentos de emasculación y los sacerdotes eunucos habían mantenido a Attis en una posición subordinada respecto al resto de cultos.

El proceso de introducción de los cultos orientales en Roma se vio favorecido por la existencia de una crisis psicológica y religiosa, ya fraguada desde mucho tiempo atrás, donde un dogmatismo y ritualismo excesivo de las propias creencias controladas y dirigidas por el Estado, abonaron el campo para la adopción de las nuevas creencias, siendo acogidas en las provincias hispanas como parte del legado religioso romano.

No será hasta Claudio, con sus reformas, cuando Attis y su culto se verán elevados a un rango superior, contribuyendo a ello la sugestiva atracción que podía ejercer sobre el pueblo un dios de la muerte y de la resurrección, siendo aceptado como emblema de eternidad y protector de la muerte, entrando su figura a formar parte del repertorio funerario. De ahí que puede llegar a pensarse que su difusión se deba más a los cauces de las corrientes artísticas que a las propiamente religiosas.

La entrada del culto de Attis en la Península Ibérica se debió producir en un momento impreciso del siglo I. d.C., alcanzando una cierta popularidad a partir de las reformas de Claudio. A este período pertenecen las representaciones de la Tumba de los Escipiones en Tarraco, el hallazgo de la Necrópolis romana de Carmona¹⁵ y más próximamente el monumento funerario de Sofuentes¹⁶, aunque éste último parece responder a un culto privado más que a una popularización de él¹⁷, tratándose de un monumento posiblemente de época julio-claudia, constituyendo por lo tanto uno de los testimonios más antiguos de cuantos han aparecido en la Península. Se explica así su ocultamiento en la necrópolis, anterior a las reformas de Claudio, lo que no tiene que extrañarnos si tenemos en cuenta la profunda vinculación del culto con la muerte y el más allá.

La popularidad y fomento de su culto, así como la del resto de deidades orientales, estuvo supeditado a los contactos de los *mercatores* con las regiones orientales, así como por la presencia de esclavos traídos a occidente y a los continuos desplazamientos de las legiones y sus tropas auxiliares, en las cuales arraigaron notablemente, llevando a Bendala¹⁸ a destacar el papel de la *Legio VII* como "puente de comunicación" de los misterios frigios.

A pesar de estar estrechamente relacionado el culto a Attis con el de Cybeles, éstos no se encuentran unidos¹⁹, exceptuando los hallazgos de Carmona, Mago (Mahón) y Segisama²⁰. Podemos apreciar cómo en la Península las noticias sobre el culto de Cybeles-

^{15.} BENDALA GALÁN, M. La necrópolis de Carmona (Sevilla), Sevilla, 1976, pp. 49-66.

^{16.} FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M. "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes (Zaragoza)". M.M. nº 18, Heidelberg, 1977, pp. 232-271.

^{17.} A pesar de estar reconocido en Roma el culto de Cybeles-Magna Mater desde el siglo III a.C., su manifestación pública de culto no debió producirse hasta Claudio, repercutiendo indudablemente en las provincias con un cierto retraso.

^{18.} BENDALA, M. "Las religiones mistéricas en la Hispania romana". Primer Simposio sobre la Religión Romana en Hispania, Madrid, 1982, pp. 283-299.

^{19.} FASCE, S. Attis e il culto metroaco a Roma, Génova, 1978, señala la existencia de una oposición de caracteres entre estas dos divinidades. Muy posiblemente debido a ello podamos entender el porqué poco a poco Attis fue asimilado como divinidad funeraria y Cybeles, en cambio, alcanzó el rango de diosa romana, de ahí que se pueda apreciar la existencia de una dualidad funcional, provocada por un pragmatismo evidente, que diera respuesta al ansia de inmortalidad romana.

^{20.} GARCÍA Y BELLIDO, A. Op. cit. 1967; BENDALA, M. Op. cit. 1982.

Magna Mater están concentradas en las zonas de menor romanización, mitad occidental de la península, situándose en las áreas próximas a la vía de la Plata o desviaciones y prolongaciones de la misma, estando centrado su culto en las principales ciudades de la Lusitania y del N.W. peninsular, siendo sus devotos ciudadanos romanos, aunque también había esclavos e indígenas, en su mayor parte eran gentes acomodadas. Generalmente son epígrafes, en cambio la documentación que tenemos de Attis casi siempre son testimonios escultóricos, a excepción de los epígrafes en los que aparece junto a Cybeles, recibiendo culto, o por lo menos sus representaciones son más abundantes en las regiones del Sur y Este peninsular, desarrollándose en las ciudades más ricas y con población más culta y romanizada.

Como ya señalara Bendala²¹, estas circunstancias no pueden ser fruto del azar. Las imágenes de Attis no hemos de interpretarlas como figuras de culto, sino como deidades protectoras de los muertos, de ahí que adquiriera total independencia respecto a Cybeles, y no tiene que extrañar por tanto su expansión diferenciada, siguiendo los cauces de las corrientes artísticas más que de las propiamente religiosas. De tal manera que las imágenes de Attis se convirtieron en muchos casos en un símbolo funerario más, como sería el caso de la guirnalda o la corona de flores, sin que su presencia signifique adhesión alguna al culto mistérico en su sentido más profundo o comprometido.

Parece por lo tanto contradictorio que dos cultos que se desarrollan de forma paralela y que debieron penetrar conjuntamente en la Península, sus constataciones presenten distintas zonas de localización, explicable, tal vez, por las características de las divinidades indígenas y romanas que aquí recibían culto²², y en especial por la pervivencia de las creencias funerarias de éstas. De todos modos la extensión de las representaciones del Attis funerario no puede entenderse tampoco si no se tiene en cuenta que su culto parece desarrollarse en las ciudades más ricas de la Península, principalmente en aquellas zonas en las que el arte romano se hace más abundante y significativo, como es el caso de Córdoba, Arva, Carmo, Malaca, Ilici, Valencia, Tarraco, Emporiae, etc.

La práctica totalidad de los hallazgos documentados hasta el momento²³ son escultóricos, concentrándose principalmente en la Bética y de forma secundaria en la costa Mediterránea, siendo desconocidos en el cuadrante noroccidental de la Península y en la Lusitania, a excepción de un hallazgo en Mérida. Esta ubicación de los monumentos tiene una explicación, ya que, a excepción de las inscripciones, parece claro que no son imágenes de culto, sino representaciones vinculadas a monumentos funerarios como deidad protectora de los muertos o meras decoraciones, como sucede con el aplique aquí estudiado.

3. Conclusiones

Uno de los principales riesgos que se corre a la hora de interpretar las noticias que nos han llegado sobre las religiones antiguas y en especial sobre los cultos orientales es el tipo de valoración que se da a unos datos cuyo contenido cualitativo es bien distinto en

^{21.} BENDALA, M. "Las religiones mistéricas en la Hispania romana". Primer Simposio sobre la Religión Romana en Hispania, Madrid, 1982, pp. 288.

^{22.} Un ejemplo de ello puede ser el culto a Ataecina, cuyos devotos pudieron ver en la Magna Mater una hipóstasis de su divinidad y propiciar por ello la difusión de su culto, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta el fuerte sincretismo existente en la Península entre dioses indígenas y paganos. BLÁZQUEZ, J.M. "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y mistérica", La Religión Romana en Hispania, Madrid, 1982, pp. 177 ss.

^{23.} GARCIA Y BELLIDO, A, Op. cit. 1967, pp. 56-63.

cada uno de ellos, como sucede, por citar únicamente unos cuantos, con los restos de un templo, una inscripción, una escultura o una representación cerámica. Del mismo modo hemos de tener en cuenta el estatuto social del devoto, su lugar de procedencia o residencia, así como la distinta dispersión de los hallazgos.

Desgraciadamente se han venido utilizando los distintos hallazgos sin ningún tipo de diferenciación, constituyendo individualmente una unidad, sin tener en cuenta la marcada diferencia entre ellos; mientras, por ejemplo, una lucerna o un aplique de bronce forman parte de una serie y la representación religiosa ofrecida puede no tener otro valor que el meramente decorativo o, como máximo, el propagandístico, por ejemplo los restos de un templo o una inscripción votiva son claros indicadores de una realidad religiosa mucho más amplia y compleja.

Como consecuencia de todo ello, el aplique aparecido en Santa Marina puede ser incluido en el grupo de los bronces ornamentales, ya que conviene no confundir la realidad histórica con la realidad de los datos, puesto que la zona de localización del hallazgo así parece condicionar su estudio, al tratarse Los Cameros y el Valle del río Jubera de una zona de no excesiva romanización, entrando por lo tanto en contradicción con las zonas en las que se concentran el resto de hallazgos, generalmente las ciudades más ricas y con población más culta y romanizada de la Península.

Su origen hay que buscarlo en la producción de un taller itinerante de los muchos que debieron recorrer el valle del Ebro y cuyas obras podían ser adquiridas en alguno de los principales núcleos urbanos más próximos, posiblemente *Vareia, Calagurris* o *Caesaraugusta*, de donde muy probablemente procediese el aplique aparecido en Santa Marina. Talleres que, por otra parte, se caracterizaron por seguir modelos ya preconcebidos, de ahí la gran semejanza existente entre todos ellos, como por ejemplo sucede en el conjunto de apliques de Attis aparecidos en la zona de Córdoba. Estos talleres se caracterizaron por la vivacidad particular de la composición y la simplicidad de los detalles, ya que lo que realmente importaba era el conjunto y no los rasgos particulares, exceptuando claro está los detalles definitorios, como ocurre con el gorro frigio en el caso del bronce que estudiamos.

Finalmente, la cronología del aplique es bastante imprecisa al haberse encontrado accidentalmente. Por ello, debido a la gran similitud de los paralelos aparecidos en la Bética, creemos que podemos situarlo en el siglo II d.C., una época en la que ya se encuentra extendida la iconografía de esta divinidad una vez popularizado su culto.

Bibliografía

ANDRÉS VALERO, S. y TIRADO. J.A. "Varca – 1979-1988: epigrafía y numismática", Berceo nº 120, Logroño, 1991, pp. 7-64.

BALIL, A. "Esculturas romanas de la Península Ibérica", V. Studia Archaelogica 71, Valladolid, 1982.

BENDALA, M. La necrópolis de Carmona (Sevilla), Sevilla, 1976.

BENDALA, M. "Las religiones mistéricas en la España Romana". La religión romana en Hispania, Madrid, 1982, pp. 283-299.

BLÁZQUEZ, J.M. Religiones primitivas en Hispania, Roma, 1962.

BLÁZQUEZ, J.M. Diccionario de las religiones prerromanas en Hispania, Madrid, 1975.

BLÁZQUEZ, J.M. "Los broncistas de la España antigua". Bellas Artes 75, nº 6, Madrid, 1975, pp. 3-8.

BLÁZQUEZ, J.M. Imagen y mito. Religiones mediterráneas e ibéricas. Madrid, 1977.

- BLÁZQUEZ, J.M. "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana fenicia y mistérica", *La Religión Romana en Hispania*, Madrid, 1982, pp. 177 ss.
- BLÁZQUEZ, J.M. Primitivas religiones ibéricas, Madrid, 1983.
- ELÍADE, M. Traité d'histoire des religions, Paris, 1970.
- ELORZA, J.C. Esculturas romanas en La Rioja, I.E.R. (Biblioteca de Temas Riojanos nº 7), Logroño, 1975.
- ESPINOSA, U. *Epigrafía romana de La Rioja*, I.E.R. (Biblioteca de Temas Riojanos nº 62), Logroño, 1986.
- FASCE S. Attis e il culto metroaco a Roma. Génova, 1978.
- FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M. "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes (Zaragoza)". M.M. nº 18, Heidelberg, 1977, pp. 232-271.
- FITA, F. "El candelabro sideral de Herramélluri", BRAH XLIV, Madrid, 1904, pp. 277-283.
- GARABITO, T. Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización. B.P.H. vol. XVI, Madrid, 1978.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. Esculturas romanas de España y Portugal, Madrid, 1949.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. Las religiones orientales dans l'Espagne romaine, Leiden, 1967.
- MANGAS, J. "La religión romana en Hispania". *Historia de España*. Ed. Espasa-Calpe, vol. II de la España romana, 1982, pp. 323 ss.
- MANGAS, J. "Religiones romanas y orientales". Historia de España Antigua. T. II: Hispania Romana, Ed. Cátedra, Madrid, 1985, pp. 625 ss.
- MAYET, F. Les céramiques sigillées hispaniques. Centre Pierre Paris, Burdeos, 1984.
- MARTÍN-BUENO, M. "Novedades de arqueología medieval riojana". Miscelánea de Arqueología Riojana, Logroño, 1973, pp. 197-202.
- MARTÍN-BUENO, M. "Elementos de cultos orientalizantes en Bílbilis (Calatayud)", Caesaraugusta nº 39/40, Zaragoza, 1975/76, pp. 165-174.
- MOYA VALGAÑÓN, J.M. et alii. *Inventario Artístico de Logroño y su Provincia*, Logroño, 1975, vol. 2, p. 258.
- MORESTIN, H. "Inscriptions religieuses et pierres inedites ou peu connues de la province de Logroño", AE4 49, Madrid, 1976, pp. 181-192.
- PETIT, J. Bronces antiques de la Collection Dutuif, Paris, 1980.
- RIVERO, M.C. Los bronces antiguos del Museo Arqueológico Nacional, Toledo, 1927.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro: el complejo alfarero de Tritium Magallum. Tesis doctoral (en prensa).
- SANTOS GENER, S. Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, Madrid, 1950.
- SILLIERES, P. y DIDIERJEAN, J. "La onzième campagne de fouilles de la Casa Velázquez à Belo" M.C.V. 13, Paris, 1977.
- SOLOVERA, M.A. y GARABITO T. "La religión indígena y romana en La Rioja de los Berones", Hispania Antiqua vol. VIII, 1978, pp. 143-199.
- URTEAGA, M. "Los bronces romanos de Higuer", Munibe 40, San Sebastián, 1988, pp. 111-122.
- VALDIVIESO OVEJERO, R.M. Religiosidad antigua y folklore religioso en las sierras riojanas y sus aledaños, I.E.R. (Biblioteca de Temas Riojanos nº 79), Logroño, 1991.
- VÁZQUEZ, A.M. La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas, Madrid, 1982.
- VV.AA. Los bronces romanos en España, Madrid, 1990.